

Según [explica IFAC](#): “Una mentalidad integrada es esencial para la capacidad de una organización para avanzar en la creación de valor sostenible. A medida que el mundo en el que operan las empresas ha cambiado radicalmente, la sostenibilidad y los riesgos financieros están convergiendo. Lograr la creación de valor sostenible requiere que las organizaciones piensen, midan, gestionen e informen de una manera más integrada, e incorporen cuestiones de sostenibilidad en la gobernanza, la estrategia, la gestión de riesgos, las métricas y los objetivos, y los informes corporativos. —En esencia, una mentalidad integrada consiste en mejorar la calidad de la información y los procesos de sostenibilidad y conectar éstos a los informes financieros y al valor del negocio. Esto conduce a una mejor toma de decisiones y comunicación con las partes interesadas y, en consecuencia, a un menor riesgo y costo de capital, así como a oportunidades de crecimiento.” Entre más crecen las empresas es más frecuente que se organicen atendiendo al criterio de especialización. Este permite una gran profundidad, pero, al mismo tiempo, desconecta las distintas partes de una entidad. Por ello la dirección de las empresas debe abandonar ese criterio para practicar la teoría de la complejidad. Pensar una empresa como una sola cosa y no como el resultado de articular miles de partes es hoy una necesidad. Desaparecen así los límites entre una y otra parte, entre las disciplinas, los procedimientos e, incluso, los resultados. El trabajo inter, multi, transdisciplinar es indispensable. Los contadores son profesionales cuya formación les ayuda mucho a asumir esta forma de

actuar, porque a lo largo de su preparación de pregrado tienen que estudiar varias disciplinas, pues también son varias las que están presentes y activas en las empresas. Precisamente por estar inspirada en esta concepción es que nos gusta el planteamiento sobre la Responsabilidad Social que se consagró en la ISO 26000. Esta manera de pensar las cosas es muy importante porque no podemos seguir aplaudiendo a quien produce utilidades, pero maltrata a sus funcionarios. Tampoco al que incrementa sus activos, pero causa daños a sus vecinos. Ni al que es muy eficiente en la fabricación, pero a costa de una gran contaminación del aire y del agua. Si se piensa en forma integrada, se necesita información de igual naturaleza. Es aquí donde cobra sentido, importancia, el proyecto del <IR>, porque al dejar de privilegiar el capital financiero y mostrar seis capitales se mejora la comprensión de las entidades. El mayor reto que este cambio genera para los contadores es el uso de unidades de medida distintas de la moneda. Existen muchas unidades, por ejemplo, A/m, Becquerel, Culombio por kilogramo, Culombio, coulomb, Estereorradián, Faradio, farad, Gray, Gray por segundo, Henrio por metro, Henrio, henry, Julio por kilogramo, Julio por metro cuadrado, Julio por metro cúbico, Julio por mol, Julio, joule, Katal, Kilogramo por metro cúbico, Lumen, Lux, Metro cuadrado, Metro cuadrado por segundo, Metro cúbico, Metro cúbico por kilogramo, Metro cúbico por mol, Metro cúbico por segundo, Metro por segundo, Metro por segundo al cuadrado...

Hernando Bermúdez Gómez